

Pan TOROS



20 CENTS.



DIRECTORES

LITERARIO

ARTÍSTICO

Leopoldo López de Saá. F. Navarrete y Sierra.

ADMINISTRADOR

CARLOS GIRÓN

Chinchilla, 7, bajo.



ILLEGÓ EL DIA...!

LLEGÓ por fin ese día memorable para los aficionados á toros, y las campanas tocan á gloria y la primavera sonrío, y retoman en el alma las ilusiones y las creencias. Con los días tristes de la Semana Santa y la nota alegre de la Resurrección, se echa la llave á las tristezas del invierno, y el último rezo de ayer se ahoga en la primera carcajada de hoy, olvidanse las novenas y los sermones para pensar únicamente en las corridas de inauguración y en lo que serán las faenas de los diestros contratados, en el palco de sombra, en el abono de barrera conservado por tradición, en el sombrero cordobés y en la mantilla sevillana con su correspondiente adorno de claveles; el diestro prepara sus trajes de luces, el contratista ultima sus tratos, los alquiladores pintarrajean sus ómnibus, y los individuos que se dedican á la reventa piensan hacer su agosto al mediar Abril, y mientras en el silencioso prado, el toro, rumia acariciado apaciblemente por los rayos del mismo sol que mañana irá á reflejarse en la sangre de su morrillo.

El cartel de 1897 ha tenido el privilegio de despertar los más grandes entusiasmos, por reunir, como hace algunos años no sucedía, el plantel de los principales lidiadores de toros; Mazzantini, el diestro de Elgoibar, naturaleza de hierro, torero sin adornos, muy pródigo en el trabajo, quitador oportuno, jefe de lidia excelente, y que como su paisano *Martincho* supo llegar al primer puesto sin más ayuda que su valor. *Guerrita*, el torero de las gentilezas y de las filigranas de la escuela de Córdoba, el heredero legítimo de aquel Rafael, cuya figura y cuyos hechos no se borrarán fácilmente de la imaginación del público; el torero que hoy sabe llenar de expectación al que le ve y le electriza cuando se propone, sean los

que le aplauden partidarios suyos ó no, séale favorable ó adversa la fortuna, puesto que en su riquísimo repertorio, siempre tiene algún recurso de que echar mano para procurarse ovaciones. *Bonarillo*, uno de los espadas que cuando vino á Madrid contó con más partido y despertó más esperanzas. Fuentes, el que al presentarse en el ruedo de la corte por primera vez, la temporada invernal de novillos de 1892, hizo presentir al público que en él se podía encerrar un lidiador de aquella escuela clásica, seria y parada de que tan necesitado se halla el toreo, volviendo á revelarse como lidiador privilegiado en aquella tristísima fecha que fué la de la muerte del desventurado *Espartero*. Antonio Reverte, que, como *El Tato*, y sin hacer comparaciones, despierta simpatías, tanto por su modo de ser como por las faenas que ejecuta ante los toros y que vela con su arrojo temerario la escasez de sus facultades y las deficiencias que pueda tener; y *Bombita*, el trabajador entusiasta, mozo activo en la brega, que lo intenta todo, que quiere agradar siempre, que mira al entrar en la suerte suprema más á lo alto del morrillo que al pitón que le puede mandar á la enfermería, y que es quizá aquel

de quien más se espera hoy, y el que ha confirmado muchas esperanzas que se pusieron en él desde un principio.

Con buenos ánimos, con verdaderas competencias entre diestros y criadores, los unos para confirmar lo mucho que de ellos se espera, y los otros para responder á las solicitudes de la afición, condenada á no verse jamás satisfecha; con todos estos elementos y aspiraciones, la temporada taurina que se presenta será inmejorable, y la fecha del 18 de Abril de 1897, en que da principio, deberá consignarse con piedra blanca en la historia del toreo contemporáneo.



Conducción de un toro encajonado. — Fotografía de IRIGOYEN.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

La más antigua y que se erigió para celebrar en ella torneos, autos de fe, y fiestas de toros con rejoneadores, fué la Plaza del Arrabal; después se construyó otra junto á los jardines del Palacio del Buen Retiro; y posteriormente tres más: una de ellas inmediata á la Plaza de Antón Martín y otra junto al portillo de Hortaleza.

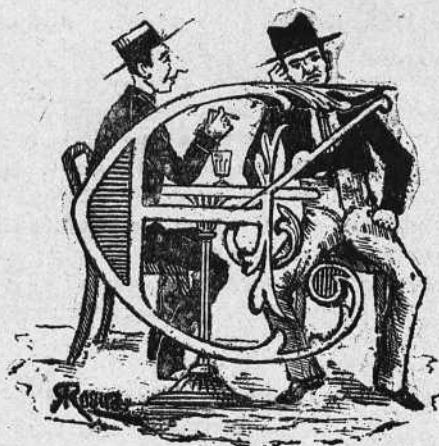
Hacia 1743, se construyó la denominada Plaza vieja, á la izquierda y á poca distancia de la Puerta de Alcalá, siendo construída de madera primero y de fábrica en 1749, é inaugurándola los diestros Juan Estélez y José Legurregui.

En 1874, se terminó la nueva la que hoy conocemos, dando al redondel precisamente el mismo diámetro que tenía el de la Plaza vieja ó sea sesenta metros y reduciendo á 10 tendidos anchos los quince incómodos con que contaba la anterior.

Se inauguró el día 4 de Septiembre de 1874, lidiándose en ella diez toros pertenecientes á las ganaderías de Veragua, García Puento, López Navarro, D. Antonio Hernández, Núñez de Prado, Anastasio Martín y Antonio Miura, por las cuadrillas de *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currilo*, *Frascuolo*, *Chicorro*, *Machío* y *Valdemoro*.

Desde entonces hasta la fecha, han perdido en ella la vida, el banderillero *Yusto* de una cornada que le partió la yugular el 23 de Mayo de 1875, Nicolás Fuentes *El Pollo*, de una herida en el corazón el 15 de Agosto del 80 y Manuel García *el Espartero* en la forma que es conocida de todos el 27 de Mayo de 1894.

Han sido empresarios, D. Manuel Blanco Ocaña en representación de Casiano Hernández, D. Rafael Menéndez de la Vega y don Bartolomé Muñoz, que termina en este año su compromiso.



CHISMES

En los asuntos de toros pasan cosas singulares, por la gran intolerancia de los que entienden del arte tanto como *Pepe Hillo* conocía de almanaques, ó Doña Juana, *la Loca*, de volapiés y desplantes. Llama mucho la atención que algunos, dale que dale, no cesen constantemente de meter... el acicate, para criticar á uno y al otro para ensalzarle, sólo porque éste es amigo y aquél es su contrincante.

«Que Mazzantini es buen mozo,

que gasta un caudal en trajes, que viste de señorito y que el pelo se le cae.»
«Que *Guerrita* es altanero, que al pueblo lleva de calle porque es rico, tiene fincas y es buen marido y buen padre.»
«Que *Reverte* y la *Pretel* se entienden para casarse, y que el duque de la Roca le apadrina en sus afanes.»
«Que á *Bombita* se le quiere porque es guapo, tiene ángel, y con sus amigos va de noche al café cantante.»
«Que *Fuentes* y *Bonarillo* visten en casa de *Uriarte*, y *Pepe el Largo* y *Pegote*

hablan mal y poco y tarde...»
¿Qué importen á la afición esos chismes de comadre, ni por qué, fuera del circo, del torero ha de ocuparse?
¿No será mejor juzgar al diestro por lo que hace

en el ruedo, trabajando según las reglas del arte?
¿No es más justo criticar al lidiador que no pare, al insolente, al camama que á sabiendas nos engañe, y admirar al que valiente

la embestida fiera aguarde con calma y serenidad sin hacer de ello un alarde?
Ó se quiere que, digamos como aquel célebre vate, ¿que tienen que ver con eso los fósforos de Cascante?

J. SANCHEZ DE NEIRA



El patio de caballos: Momentos antes de empezar la corrida.

Fotografía de IRIGOYEN.

UN REJONEADOR DEL SIGLO XVII



El periódico PAN Y TOROS (Madrid) del 15 de Marzo de 1897, hace mención de haberse presentado á rejonear en la fiesta celebrada en el Buen Retiro, por Julio de 1690, D. Antonio de la Serna Espínola.

Nació este caballero en Chiclana de la Frontera, en 27 de Noviembre de 1645. Fué Alcaide del castillo y capitán de caballos corazas. Su padre, llamado D. Alonso, desempeñaba el cargo de Corregidor y Justicia mayor de la expresada villa. Era la de Serna familia acaudalada y principal, tanto en Chiclana como en Medina Sidonia, contando con la protección y amparo de los opulentos Guzmanes, Duques de dicha ciudad.

Tengo á la vista un documento inédito y fehaciente, cuya copia literal, en la parte legible, reza lo que copio:



Diez maravedis.

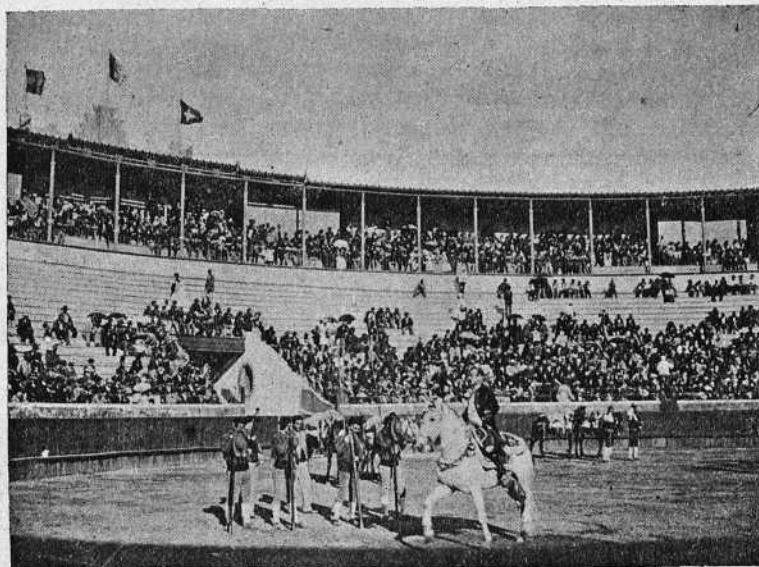
SELLO CUARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL Y SEISCIENTOS Y SETENTA Y QUATRO.

Garci Perez Rendon Sarmiento, notario de la Corte Reynos y Señorios de su mag. y vecino de la Villa de Chiclana de la Frontera, doy fe y verdadero testimonio que en las fiestas publicas y reales que oy día de la fecha se han hecho en esta ciudad de *Medina Sidonia*, por mandado de el Exmo. Sr. Duque de la dicha ciudad, mi señor, para celebrar y cortejar la venida á ella del Exmo. Sr. Marqués de la Laguna, Capitan General del Mar Oceano y de las Costas y exercitos de la Andalucia, con asistencia del Exmo. Sr. Marqués de Billamanrique y de Ayamonte, y de el Ilustrisimo Sr. Don Melchor de Guzman su primogenito; habiendo toreado en la plaza cerrada de la dicha ciudad á vista de los dichos señores y de el Exmo. Sr. Conde de Niebla, mi señor, con rexones de vara corta y cuchilla en forma de moxarra, segun el uso y estilo de los caballeros de Castilla, *Don Antonio de la Serna Espinola*, hijo legitimo del Alcaide Don Alonso de la Serna Espinola y de mi señora Doña Ana Espino, á los quales doy fe conozco, despues de haber roto, executando muchos rexones con todo lucimiento y acierto, y logrado la satisfaccion de algunos accidentes ó empeños que vulgarmente llaman duelos, fué herido *Don Antonio de la Serna*, y habiendo salido por un corto tiempo de la plaza volvió á entrar en ella en la herida y la asistencia á satisfaccion de los señores caballeros que habia presentes y de tener orden del Duque mi señor para retirarse. Y que acabadas las dichas fiestas, hallandome yo al presente notario de su mag. en las casas morada del dicho *Don Antonio de la Serna*, que son en esta dicha ciudad en la calle que va desde la entrada de la Ancha á la muralla de la Puerta del Sol, vi entrar en ellas y visitar al dicho *D. Antonio*, que estaba en cama, á los dichos Exmo. Sr. Marqués de la Laguna, y el Exmo. Sr. Marqués de Billamanrique, y el Ilmo. Sr. Don Melchor de Guzman, asistidos y acompañados de Don Antonio Agustín de Billanueva, caballero de la orden de Santiago, Teniente general de la Artilleria de la ciudad y presidio de Cádiz, y de Don Geronimo de Strata, sargento mayor del dicho presidio, y del Doctor Don Francisco Centurion de los Cameros Estopiñan, canonigo y secretario del cabildo de canonigos in sacris de la Santa Iglesia de dicha ciudad, y de Don Bartolomé Basurto, caballero de la orden de Calatrava, Don Garcia Luciano Davila, caballero de la dicha orden, Don Silverio y Don Francisco de Villavicencio, vecinos de la ciudad de Xerez de la Frontera y Don Pedro Carreño, veintiquatro de la ciudad referida, y de otros muchos caballeros de las dichas ciudades y otras partes de la comarca. Y que despues de hecha la dicha visita, la hizo Su Excelencia el Duque mi señor acompañado de sus excelencias y señorias los dichos señores Marqués de Billamanrique de los caballeros y algunos criados de su excelencia. Y para que conste lo referido, doy el presente á pedimento del dicho *Don Antonio de la Serna Espinola* en la ciudad de Medina Sidonia, en trece días del mes de Octubre de mil y seiscientos y setenta y quatro años. = En testimonio de verdad: Garci Perez Rendon Sarmiento, Notario Real.

* * *

Del documento que dejamos copiado, pueden sacarse, entre otras, las consecuencias siguientes:

Que dieciséis años antes de presentarse en la plaza de Madrid, era hábil rejoneador D. Antonio de la Serna Espínola.



Paseo de una cuadrilla portuguesa.

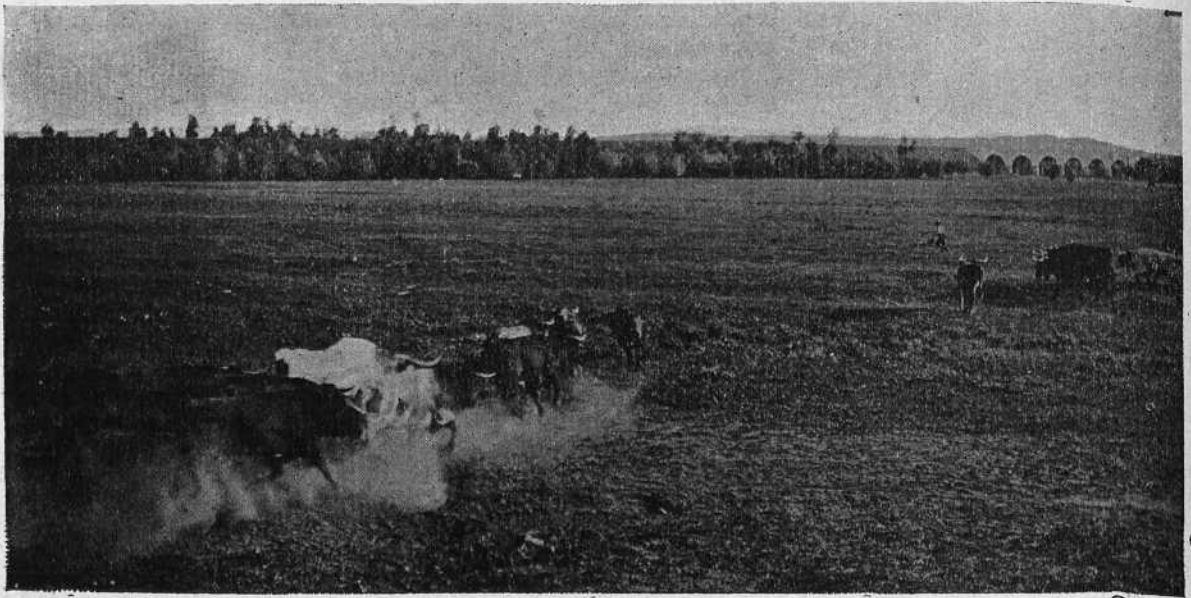
Que la fiesta de toros celebrada en Medina Sidonia el 13 de Octubre de 1674, debió ser fastuosa y muy concurrida.

Que la costumbre de que el público y las personas de cuenta visiten y se interesen por la salud de los lidiadores heridos, era tan vulgar en el siglo xvii como lo es en el xix.

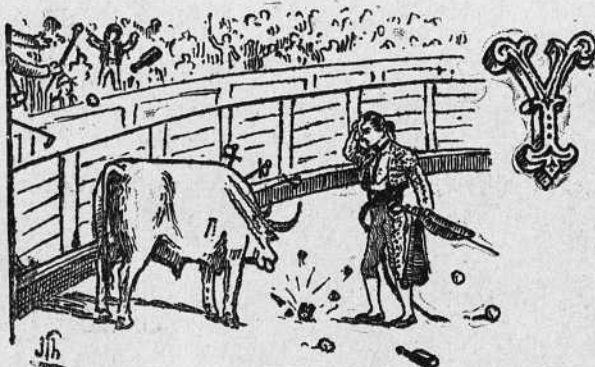
Y por último, que si Chiclana de la Frontera, siendo triste *villa*, produjo caballeros como D. Antonio de la Serna Espínola y maestros como Francisco Montes y José Redondo, hoy que se halla elevada á ciudad, ha de proporcionar á la tauromaquia notabilidades de más superior y elevada categoría.

EL DOCTOR THEBUSSEM

Medina Sidonia 12 de Abril de 1897 años.



Camino de la dehesa después del desencajonamiento. —Fotografía de IRIGOYEN.



Y FEROCI BARBIERI

Da principio á la cruel operación
ciñéndome una especie de dogal
y enterrando mi cara, el animal,
en un monte de espuma de jabón.

Se arroja sobre mí como un león
esgrimiendo el acero criminal,
y se lleva en un tajo magistral
el bigote y la oreja de rondón.

Resbala su navaja hasta la nuez...
me corta la cabeza de raíz,
la contempla con gozo y avidez,
envuelve en un papel á la infeliz,
siento un frío mortal en la nariz...
doy un grito... ¡y me muerdo de una vez!

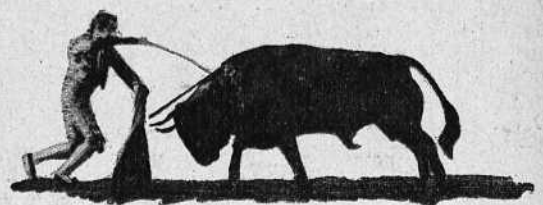
José BRISSA

CUENTO

o no sé que diversión
—decía *Paco el Tremendo*—
hay en ver lo que hace Guerra
y lo que hacía *Frascueto*.
Ochenta y cinco corridas
he toreado con ellos,
y su trabajo fué siempre
este, poco más ó menos:
Toca el clarín á matar,
agarran los *instrumentos*,
se van á buscar al toro
en las tablas ó en los tercios,
le dan seis ó siete pases
de cerca, y en el momento
que le tienen igualado,
se arrancan corto y derecho,
y de una sola estocada
le echan á rodar al suelo.
En total; poco trabajo
para ganar mucho sueldo,
y una faena que dura
cuatro minutos y medio,
Yo, me parece que gano
más á conciencia el dinero,

porque tomo los *avíos*,
voy hacia el bicho, me acerco
todo aquello que permiten
sus condiciones, y luego
le toreo de muleta
ocho ó diez veces, ó ciento;
en seguida le propino
varios pinchazos en hueso
y nueva tanda de pases,
y una estocada al revuelo,
y diez medias sin soltar,
y dos cambiando el terreno;
y si el animal no dobla,
me ayuda mi puntillero,
y le clava en los ijares
tres puntillazos en seco;
y si humilla y se descubre,
por lo bajo le trasteo,
y á los cuatro ó cinco golpes
con gracia le descabello.
De esta manera trabajo
y sudo y gano el dinero,
y durante media hora
estoy divirtiendo al pueblo,

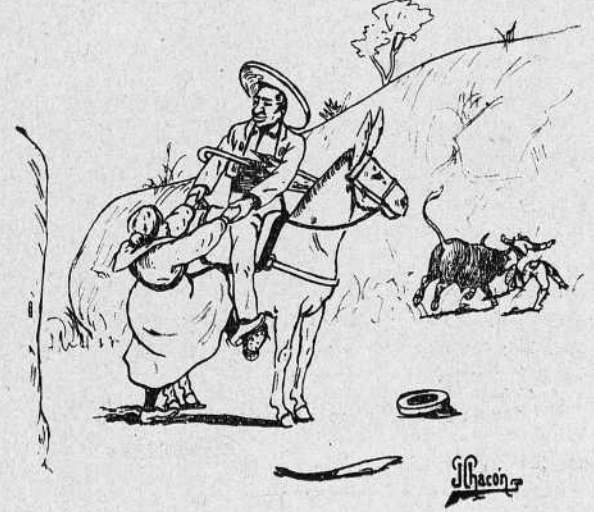
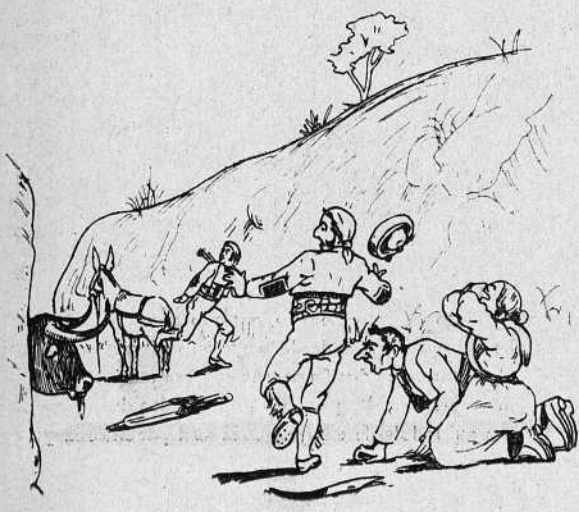
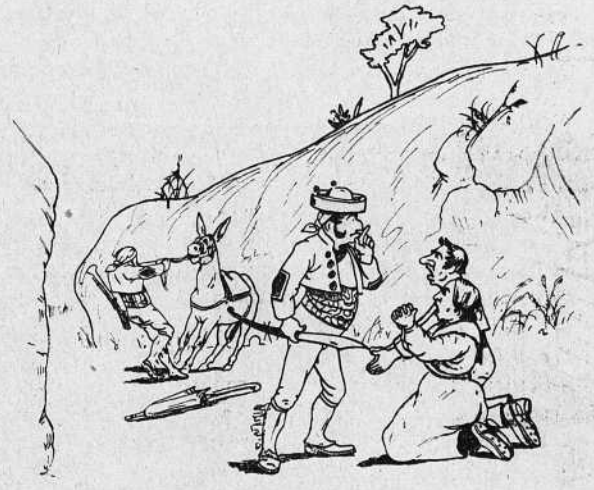
Luis CARMENA Y MILLAN



El Algabeño entrando á matar.

UN TORO OPORTUNO

HISTORIETA DE J. CHACÓN



J. Chacón



EL ULTIMO BESO

SABÍA llovido mucho durante la noche, y el Manzanares reflejaba en su corriente de onda rápida y turbia, las tristes claridades del cielo. Casi junto al río y á poca distancia de la ermita de San Antonio, veíase festoneada por grandes árboles, una casa de campo de poca altura, blancas paredes, balcones volados cubiertos de enredaderas y luciendo sobre la ancha puerta un escudo de muchos y muy complicados cuarteles; al exterior zumbaba el viento, inclinando los grandes árboles, haciéndoles sonar con ese suave rumor de seda que se arrastra, y al interior todo era calma, todo silencio. En la sala principal, iba entrando la luz gris del amanecer muy lentamente, arrojando al fondo de la habitación la sombra que se reflejaba en los ángulos; y á medida que se disipaba, iba mostrando los tenues reflejos de las molduras, las figuras de los cuadros que parecían agitarse en un fondo de tinieblas, y las graciosas estatuas que al choque de la luz parecían desperezarse y bostezar sobre sus soportes recubiertos de terciopelo tornasolado, y que contrastaba de un modo notable con las gruesas colgaduras de damasco amarillo cuajadas de borlones, con la riquísima sillería Luis XV, y con las jardineras de tablero jaspeado y los muebles de patas retorcidas y embutidos de nácar.

En un ángulo de aquella habitación, veíase, ó mejor dicho se adivinaba, una puerta oculta por ancho tapiz, no tan tupido que impidiera percibir al visitante el suave ambiente de una alcoba. Vióse una mano pequeña levantar la pesada cortina, y una dama avanzó hacia los balcones con sigiloso andar. Se hallaba en ese instante delicioso en que la mujer se abandona á sí misma y no finge, y se ve acometida de esa languidez especial que debió ser el remordimiento de Eva después del pecado. Aquella beldad, era en 1800 la hermosura más soberana de la corte, duquesa por nacimiento, y maja de condición. Nadie la igualaba en ceñir sus caderas con el angosto vestido de medio paso, ni había en Madrid cabeza de mujer que ostentara con más gracia la mantilla de blonda y la peina. Cuando en días de toros su charolado calesín rodaba hacia la puerta de Alcalá, no había hombre que al verla, no se quedara extático de admiración; si aparecía en su palco de sombra, su hermosura brillaba como el sol, compitiendo con él; y si se presentaba en palacio, el pueblo tenía su representación en aquella maja genuinamente española que sabía ser tan duquesa.

Pero ¡ay! aquella mañana sus ojos negros estaban muy tristes y su talle desaparecía bajo los anchos pliegues de su vestido que apenas dejaba vislumbrar la redondez del seno, movido tan dulcemente como las ramas de aquellos árboles que ella veía moverse á través de los cristales empañados.

Más parecida á una estatua que á una mujer siguió mucho tiempo en su contemplación, hasta que detrás de la cortina se oyó una voz varonil, y un hombre penetró á su vez en la sala avanzando con lentitud hacia la hermosa y cogiéndola con fuerza las manos.

—¡La última vez!—murmuró tristemente.

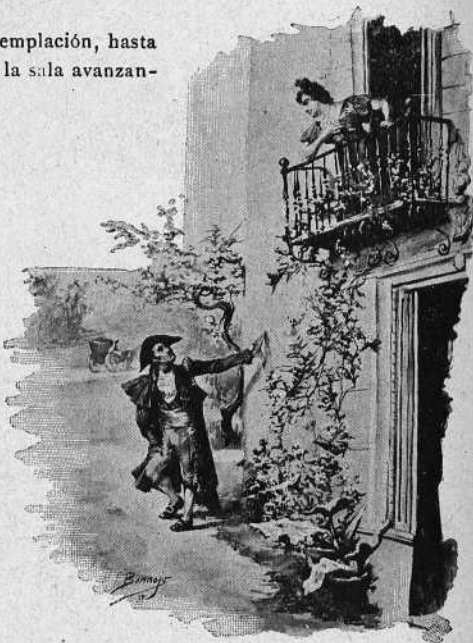
—¡Sí!—respondió la dama. ¡La última vez que nos vemos, Hillo!

Y rompió á llorar.

—Si supieras lo que me martirizas con esas palabras,—exclamó el torero con efusión, no las hubieras pronunciado. ¡La última vez, «puede ser siempre», pero dos almas como la tuya y la mía, no pueden separarse así.

—José,—respondió la duquesa haciendo una pausa para exhalar un suspiro, mientras arreglaba con mano temblorosa su peinado—el corazón de la mujer no engaña, y el mío me dice que no nos volveremos á ver. Sevilla te aguarda, y allí tus triunfos sin cuento y hasta... no es posible que me haga ilusiones... hasta los brazos de otras mujeres que te harán olvidarte de mí, y yo, en tanto, la mujer caprichosa, que no puede ser sin embargo, una mujer cualquiera, sometida al sacrificio intolerable que imponen un nombre y un título, seguiré á mi esposo á Holanda, llevando tu imagen y mis celos en el corazón y la muerte en el alma, y tú podrás decir cuando no sea para tí sino el recuerdo de una conquista más, «Fuí el amante de una duquesa», y yo, en cambio, tendré que ocultar tu nombre en mi corazón, y no podré decir á nadie, ni aun al viento, pues todo en el mundo hace traición á la mujer, «fuí la esclava de *Pepe-Hillo*».

El torero la escuchaba extático y la ingenuidad de su semblante atizaba más y más el entusiasmo de ella. El famoso espada, era realmente hermoso; su cuerpo alto y proporcionado, entrado en carnes sin rayar en la obesidad; sus ojos negros como la noche y de intensa mirada; su alta y noble frente prevenían desde luego en su favor. Representaba cuarenta años. Llevaba casaquilla color de oro viejo recogida hacia la parte de los riñones en dos frunces sujetos por mariposas bordadas en seda color corinto, calzón que modelaba perfectamente las piernas y se detenía describiendo graciosos pliegues dos dedos más abajo de la rodilla, medias de un azul pálido, zapato con hebillas de plata y camisa con guirindola de encaje y cofia azul por entre la que asomaban los largos mechones de sus cabellos negros, rizados bajo la presión de la redecilla.



—María—respondió.—En Sevilla me aguarda la gloria si la merezco y nada más... tú no has sido para mí el capricho pasajero que hoy deslumbra y mañana se pierde sino algo que no podré olvidar ni en mi última hora. Se suele olvidar á la mujer con quien nos une el cura, pero no á la mujer con quien nos une el corazón. Un año pronto pasa... tu corazón te dice que no nos volveremos á ver, y el mío me grita: bésala, bésala, que un año es un soplo... y al cabo de ese año te volverá á besar, y su beso será el mejor que te hayan dado.

—¡Dios lo quiera!

En aquel instante entró en la estancia una jovencita camarista de la Duquesa y confidente de aquellos amores. Parecía el ángel de pureza destinado á abrir para aquellos dos seres las puertas del paraíso del placer.

Al ver el semblante asustado de la muchacha, la Duquesa la interrogó ávidamente:

—Señora—gritó la criada, —el señor Duque acaba de llegar de Baena y viene á sorprender á V. E., almorzando con ella aquí. Roque acaba de llegar y me lo ha dicho.

—Ya lo oyes María—exclamó el torero recreándose en mirarla y acariciándola con los ojos...—hasta la vista.

—Adiós...—respondió la Duquesa con una voz que parecía un eco, y se oyó el estallido de uno de esos besos en que se quiere condensar el alma, y *Pepe-Hillo* se lanzó á la escalera, y un minuto después, su amante, asomada al balcón, veía aparecer y desaparecer por entre los árboles el calesín que rodaba hacia la población, haciendo sonar las campanillas de plata de su mula. El ruido se perdió á lo lejos y entonces sólo quedó ante la vista de la mujer abandonada, el horizonte siempre gris, y el monotonó cimbrar de los árboles al impulso del viento.

—Ea, todo acabó, dijo: ¡Dios mío! qué cosa más triste para una mujer es el verse sola con su marido!

Un año después, el Duque trabajaba en el despacho de su palacio de Amsterdam. También se veían allí ricas colgaduras y hermosos tapices, pero lo único español que había junto á él, era la Duquesa que se entretenía en golpear una figurita del Japón con una ple-gadera de sándalo, y sobre un muro un cuadro de Goya, reproducción de su magnífico lienzo *El puesto de losa*.

El Duque leía el correo de España y su esposa le vió fruncir de pronto el ceño.

—Carta de D. Francisco de Goya... dijo, y añadió pausadamente mirando con fijeza á su mujer.—Ha muerto *Pepe-Hillo*.

En aquel momento la doncella á que antes hicimos mención, se encontraba junto á su señora y palideció al oír las palabras del Duque.

Este, que observaba á su esposa, notó la turbación de la doncella y su semblante se animó.

—¡Ha muerto!—murmuró la Duquesa con una indiferencia glacial! ¡Pobre! ¿A ver cómo lo cuenta el buen D. Francisco?

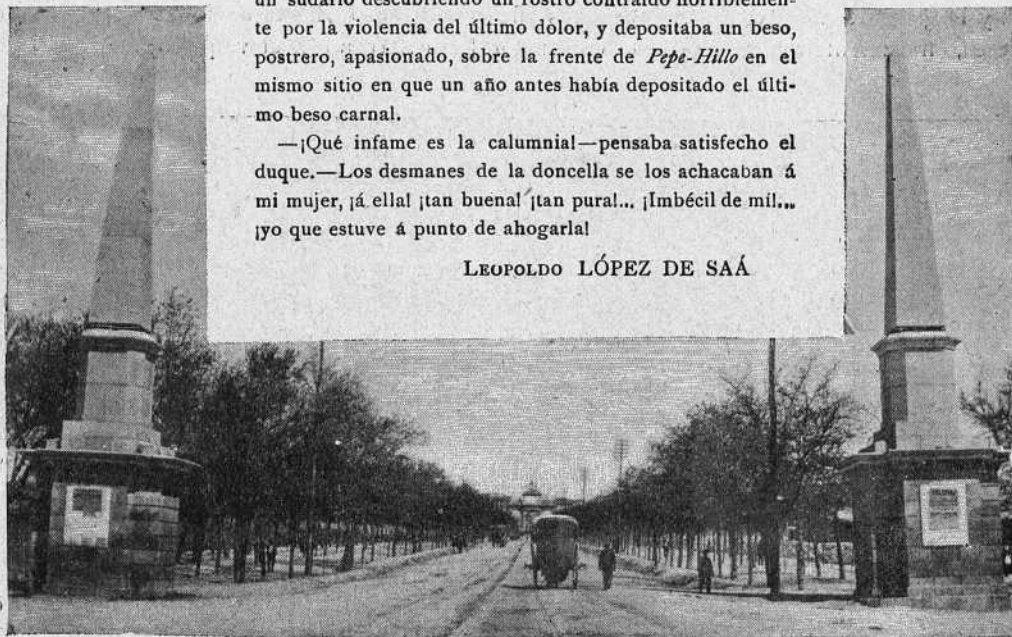
La cómica más hábil, la mujer más dueña de su corazón, no hubiera representado como nuestra protagonista su papel. Leyó la carta y dejándola sobre la mesa, siguió golpeando la figurita, concretándose á decir ¡Pobre!

¡Pobre mujer! Si su marido hubiera podido ver aquel alma, se hubiera estremecido de horror; aquel rostro frío, aquella máscara de mármol, ocultaba un espíritu sobrecogido y lloroso; mientras la cara sonreía el alma, tendiendo su vuelo, abandonaba las sombrías costas del mar del Norte, salvaba las llanuras francesas, las tristes comarcas de la Vasconia, llegaba á Madrid, penetraba en el atrio

del templo de San Ginés, buscaba un féretro, desgarraba un sudario descubriendo un rostro contraído horriblemente por la violencia del último dolor, y depositaba un beso, postrero, apasionado, sobre la frente de *Pepe-Hillo* en el mismo sitio en que un año antes había depositado el último beso carnal.

—¡Qué infame es la calumnia!—pensaba satisfecho el duque.—Los desmanes de la doncella se los achacaban á mi mujer, ¡á ella! ¡tan buena! ¡tan pura!... ¡Imbécil de mí... ¡yo que estuve á punto de ahogarla!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAÁ



La ganadería de López Navarro.



D. Antonio Salcedo y sus vaqueros.

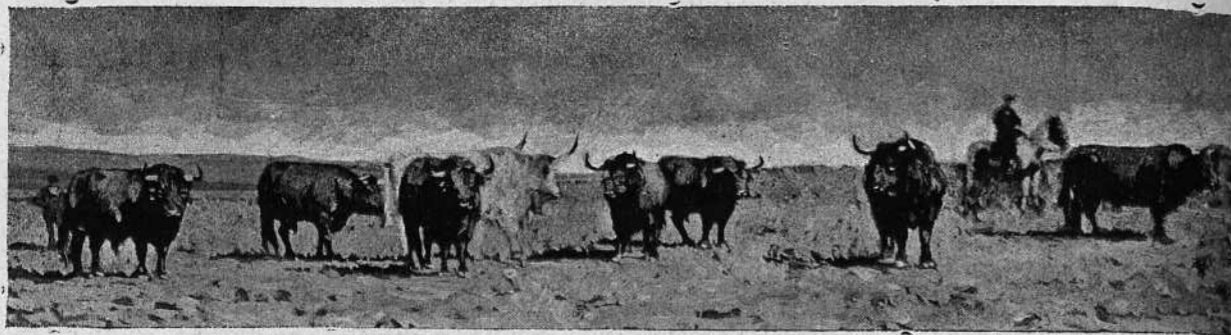
vez en la corrida que se celebró el 26 de Junio del año 1885.

Esta vacada la cruzó Francisco Arjona con toros de Freire y Andrade.

La plaza de tienta está situada en término de Collado Mediano, próximo á la Mata espesa, apeadero del ferrocarril entre Villalba y Segovia. En sus alrededores, donde están instaladas también otras dependencias, pastan las vacas y becerros en los lugares denominados Fuente-Vallejo, Fuente Morillo, Fresnedal, Mata Rubias, etc.

Los toros de lidia pastan generalmente en los prados llamados Desilla del Grajal y Sevillano, en término de Colmenar Viejo, y allí estaban separados, cuando en la semana pasada tuvimos ocasión de verlos, los toros *Botijevo*, *Andaluz*, *Listón*, *Cariñoso*, *Furdano*, *Bonito* y el sobrante *Zafreño*, ostentando su finísima armadura y sus lomos llenos

Intervienen en las faenas de campo y en la representación de la propietaria sus yernos D. Antonio Salcedo, cuyo trato damos, y D. Juan Ramón Aguilar, entusiastas aficionados por la fiesta nacional, y que ponen todo su esmero en la crianza de reses, eficazmente ayudados por el conocedor Juan Serrano y el vaquero Pascual Díaz. D. Saturnino Jerez



Toros lidiados en la corrida inaugural.

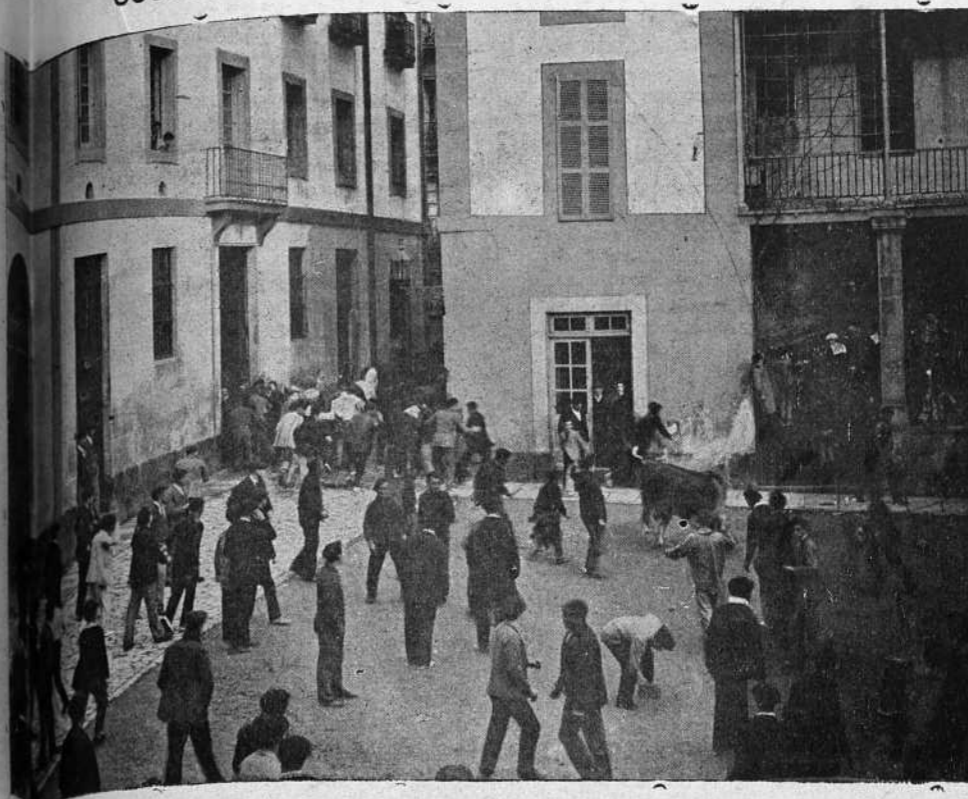
vecino de Colmenar, también gran entusiasta de la fiesta y muy hábil peón de tienta, auxilia poderosamente en todas las faenas del campo.

La característica de estos toros, debido á su cruce con ganado andaluz, es la nobleza, que les hace sumamente manejables en todos los tercios. Su pinta suele ser la cárdena y la negra, y entre los más célebres se puede consignar el toro *Abolarío*, que estando lidiándose el año 1885 en la plaza de Vitoria, saltó á un tendido, ocasionando desgracias sin cuento.

En cierta corrida que se celebró en San Sebastián en 15 de Agosto de 1893, y en que figuraron como matadores los diestros Mazzantini y Guerra, dieron mucho juego los seis toros que se lidiaron pertenecientes á esta ganadería, despachando 16 caballos y sobresaliendo entre todos el toro *Listón*, cuya cabeza conserva *Guerrita* en su casa de Córdoba.

En otra corrida que se celebró en Barcelona en el año de 1882, los toros de esta vacada despacharon 27 caballos, y fueron muertos por *Lagartijo* y su hermano Manuel.

El prevalecer el pelo negro en estos toros procede de que toreando *Cúchares* en Málaga perdonaron la vida á un toro de Andrade por bravo; curáronle las heridas y *Cúchares* le compró para cruzarle con sus vacas, obteniendo un resultado

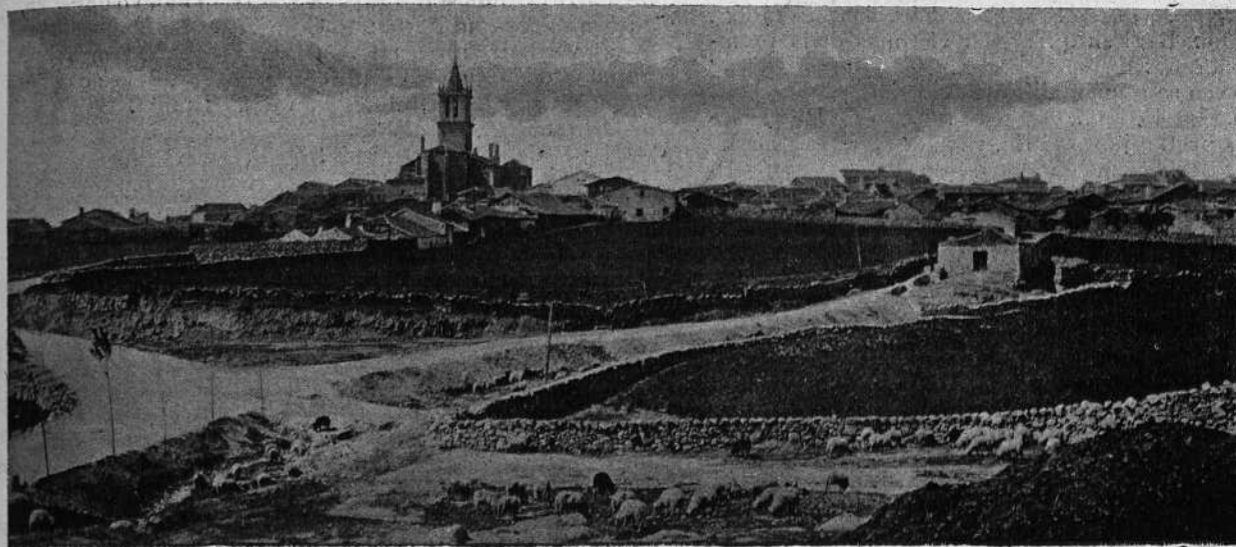


Irityak]Donostiko kulian.—Corrida de toros en las calles.

Fotografía de nuestro colaborador José PENA.

esta dureza, si á esta fortaleza se añade la finura que proporciona la liga de la vacada con ganado andaluz, se podrá comprender el toro de López Navarro con el poder de la res xijona y la estampa bellísima de los toros de las famosas ganaderías de Lesaca y Andrade.

Es muy humano el equivocarse, y en cuestión de toros más; se equivocan los ganaderos cuando por el resultado de la tienta califican con brillante nota á un bicho que luego en la lidia resulta manso completamente; se equivocan los que juzgan por el aspecto del animal, parado ó levantisco, sus condiciones de bravura ó de cobardía; pero si á la casta nos atecemos, nos será imposible olvidar que los toros *Botijevo*, *Andaluz* y demás, son hermanos de aquellos que tanto juego dieron en la ya mencionada corrida de San Sebastián, el año 93, y de los célebres *Pañuelero*, que aguantó 16 puyazos en la plaza de Valladolid y *Boticario*, que en la de la corte aguantó más de 12 varas.



Vista de Colmenar Viejo.

Fotografía de IRIGOYEN.

tan magnífico como el que vienen dando los toros de esta vacada que ostentan este color en el pelo.

Actualmente, la viuda de López Navarro posee en su vacada unas cuatrocientas cabezas.

Sus toros se correrán otra vez en Madrid en la presente temporada.

Colmenar, ese pueblo cercano á Madrid, honra de Castilla en cuestión de toros, por ser donde se crían casi todas las ganaderías bravas de la tierra, ha sido siempre fecundo en reses bravas y de las de más historia en la lidia. Los toreros las miran con prevención; el público con deseo. Aquellas montañas por cuyos inextricables senderos ascienden para pastar; aquellas cercas grises de piedras superpuestas sin más sujeción que las leyes del equilibrio y que se ven obligados á saltar de continuo; aquel terreno siempre accidentado, aquel frío casi constante, endurecen á los toros y los llenan de facultades; y si á



sólo mira los... grabados que publica el PAN Y TOROS.

Y á lo sumo, si le llama de la afición la marea, coge el manto y lancea al monaguillo ó al ama.

Después vuelve á recobrar la gravedad de ordinario, y reza todo el rosario con un fervor ejemplar.

II

El domingo hubo vaquillas en el lugar donde vive,

cuando una cogió á un *caribe* y le rompió tres costillas.

Tuvo el cura la cachaza de estar en casa metido, pero al notar el ruido fuese corriendo á la plaza.

Y él que, como antes decía hablándoles de los dos, no vió más cuernos que los que hay en su feligresía, con más arte que el *Minuto* dióle allí, en un dos por tres, cuatro pases á la res, y el Señor al otro bruto.

F. ROIG BATALLER

DIÁLOGO POLÍTICO - TAURINO

¿Qué te parece el cartelito del abono?
—¡Variadísimo! Para los pesimistas, *Guerra*; para los sedientos, *Fuentes*; para los hacendistas, *Reverte*; para los anarquistas, *Bomba*, y *Mazzantini* para los amantes de Terpsícore.

—Es mucho hombre Bartolo.

—Poco más alto que Castellano. Este desde Ultramar gobierna á España; digo, al revés, y el otro se encarga del programa taurino, ayudado por su Morlesín. Al amo de éste le da por la Huerta, á Bartolomé Muñoz tiene que tirarle la Muñoza.

—Tienes razón, amigo mío, probando además que el empresario de la Plaza de Toros de Madrid es un gran monárquico y muy español.

—Porque le gusta San Fernando. En la pradera de aquel ex-Real sitio tiene las víctimas de la próxima temporada.

—¿Acaso se reúnen allí los abonados?

—No seas bruto..., los toros. Los del Duque de Veragua pastan junto al río, y los de algunas ganaderías no salen apenas del corral.

—Por eso le tienen algunos después tanto cariño.

—En efecto, así es; como Aguilera que ha tomado para él sólo un palco: el 99.

—Y en el 100 ¿quién está?

—Campillo.

—¿Sí?

—Como lo oyes. ¿No sabes las innovaciones?...

—No.

—Van á suprimirse las banderillas de fuego.

—¡Quiá!

—¿Qué no? ¿Has olvidado que Linares Rivas se va á abonar?

—Y también Castellano y Tejada para las corridas en que los toros sean malos.

—¿Pues?

—Porque les da mucha rabia que los bichos se crezcan.

EL CURA DE MI LUGAR

I

o paso muy bien el rato solamente oyendo hablar al cura de mi lugar, que es más torero que el *Tato*.

No haré con él la imprudencia de nombrarle, no, señor, no sea que á lo mejor se entere *su reverencia*, y considerado infiel en conducta ó de mal viso, *le mande el primer aviso*, como suele decir él.

Por las tardes, de paseo por aquellas cercanías, me expone sus teorías relativas al torreo.

Al escucharle, cualquiera que no le hubiese tratado, creería que ha pasado los años en la barrera.

Conoce suerte por suerte las mil que tiene el torero, desde que empieza el paseo hasta que tocan á muerte.

Y, sin embargo, quisiera poner por testigo á Dios... ¡Es de los que no ven los toros desde la barrera!

Dedicado al ejercicio de su ministerio augusto, aún no ha tenido ese gusto, ó, mejor dicho, ese vicio.

Con recato y sin desdoros de los hábitos sagrados,

—¿No les da miedo el *Clarín*?

—Tienen Alas, como los angelitos, y por lo tanto, *Clarín* es el que teme, no á ellos, á un Navarro, de Ledesma (Salamanca). Cánovas, ante la idea de que los españoles vayamos á San Bernardino...

—Allí acabaremos, créeme.

—No me refiero á eso; vamos ó iremos á por la banda contra los deseos del Ministro de Fomento, que quiere la del Hospicio.

—Pues lo que debe hacer Bartolo, para contentar á ambos, es llevar las dos músicas.

—Bueno; y ¿cómo se las arregla para que no haya desavenencias entre Beránger y Azcárraga?

—Ignoro...

—El primero quiere traer al *Marinero* y el segundo al *Artillero*.

—Que contrate á uno y otro. Dos tiples tenían interés por el *Tortero*, y es fácil que torree.

—Baila mucho.

—Por eso viene de peón.

—¿De veras?

—Tan cierto como la empresa del Príncipe Alfonso va á ajustar al *Gallo*.

—Maldita sea tu *Stampa*... noni, ¿te estás burlando?

—No seas *Taravilla* y escucha, *Noteveas* en un lance.

—Al citado teatro vienen la *Darclée*.

—Ibos.

—¿El ex-alcalde de Madrid? ¡Ah! sí; el célebre tenor francés, ya lo sé.

—No me interrumpas y déjame terminar. Estos célebres artistas no están libres de soltar un gallo ó dos, y ¿quién mejor que Fernando Gómez?...

—Es verdad, amigo mío. Ahora, ya que estamos enterados de algunas cosillas taurómacas, sólo nos resta saber qué localidad ocupará doña Emilia.

—Delantera de grada.

—No; la delantera, degradada.

—¿Pues qué digo?

—Va á palco, y D. Emilio...

—Tendido; no te quepa duda. Nosotros imitaremos á D. Antonio, viendo los toros desde la barrera, y no alternaremos, como les sucede á varios Ministros. Mira... te lo digo en secreto, ¿eh? Al de Ultramar le gusta ver el cuarto toro, al de la Guerra el quinto y al de Fomento el sexto. A tí y á mí, aficionados *enragés*, nos gustan todos.

—Hombre, ¿cuál será el tercio que más le guste al de la Huerta?

—El tercio... de la Guardia civil... ¡Como que ha prohibido que torree el *Pito*!...

—¿Qué hora tienes?

—Las doce. Este reló va con el tuyo al *Minuto*.

—Y el mío al... *Faico*.

CHARLES MARS.



Toro *Playero* de la ganadería de Muruve, lidiado en Sevilla en la corrida de inauguración.

Fotografía de CASTILLO.

RECUERDO Y SUPERSTICION

GRAN las dos de la tarde, del día 20 de Abril de 1862. En el piso segundo de una casa de la calle de las Infantas, cuyo número no recuerdo, y en el Salón principal que ocupaba el matador de toros José Rodríguez, *Pepete*, se encontraban, el que estas líneas escribe, (muy niño en aquella época), el famoso empresario D. Justo Hernández, D. José Santacoloma, fundador del periódico taurino el *Tábano*, el inteligente aficionado D. Joaquín Marraci, y su sobrino Leopoldo Llanos, (otro niño de mi edad en cuya compañía había ido yo á conocer al célebre matador).

A las cuatro de la tarde se iba á verificar la corrida extraordinaria de toros, primera de aquella temporada.

El cielo, ora nublado ora iluminado por alegre rayo de sol, amenazaba lluvia.

La conversación entre Marraci y los banderilleros Juan Yust y *Caniqui*, versaba sobre cuál de los dos trajes que fuera de sus fundas de percalina se hallaban colocados en las correspondientes sillas, había de vestir el espada.

Los diestros opinaban se pusiera el azul con guar-nición de seda negra, por si se metía la tarde en agua: Marraci y Santacoloma estaban en desacuerdo; el matador y D. Justo hablaban junto á uno de los balcones de la sala, acerca de los toros que habían de lidiarse en las corridas sucesivas, y no se habían enterado de lo que se discutía. Los dos mozuelos callábamos, contemplando con admiración los trajes, y los rostros morenos y típicos de los banderilleros.

De pronto *Pepete* intervino en la conversación diciendo:—«No hablemos de eso: me pondré el verde y oro (1) y si se moja ya se secará»: «Vamos á vestirnos, que es tarde.»

Hago caso omiso de lo que se habló hasta que se encontraron vestidos los toreros y en disposición de marchar á la Plaza; han pasado treinta y cinco años, y aún me parece ver al matador en toda la plenitud de la vida, alegre y contento, bajar acompañado de D. Justo Hernández la escalera para subir al coche que había de conducirlo al Circo taurino.

En el portal, los apretones de manos y la frase sacramental de despedida: *hasta luego, saliv con bien*. Al poner *Pepete* el pie en el estribo del carruaje, se detuvo, y volviéndose á su banderillero Juan Yust, le dijo en voz baja pero perfectamente clara para el que suscribe que se encontraba á su lado: «algo malo me va á suceder esta tarde; se me ha olvidao el escapulario», y en seguida subió precipitadamente al coche.

.....

Dos horas más tarde, el famoso y valiente espada cordobés fué cogido y muerto por el toro *Focinero*, de la vacada de Miura. Los temores del supersticioso espada se habían confirmado: no llevaba consigo el escapulario de la Virgen de la Esperanza, y al salir á hacer el quite á uno de los picadores de *tanda*, fué alcanzado por el primer toro de los que se lidiaron aquella tarde.

¡¡Quién sabe si esto no hubiera sucedido al llevar colgado al cuello el escapulario de la Virgen, de que tan devoto era el malogrado espada!!

ANGEL MONARES

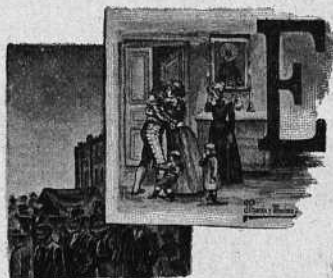
18 Abril, 1897.

(1) Este traje lo adquirió el «Salamanquino», vistiéndolo la primera tarde que toreó en Madrid después de la muerte de Pepete.—N. de la R.



Paseo de las cuadrillas.

¡ASI SE GANA EL DINERO!



RA de los novilleros más valientes de su época.

Trabajaba veinte ó treinta corridas al año con unos y con otros, y hecho el balance de las ganancias, venía á resultarle siempre cero.

Y no es que José fuera juerguista y

derrochador; nada de eso. Era económico en demasía.

Los únicos despilfarros que se permitía era tomar café *aliquando* en Zaragoza y fumarse un veguero de perro grande. Pero tenía un hogar, y aquél reclamaba todo su sueldo.

Una viejecita, una mujer joven y dos chiquillos, que eran los únicos que en no pocas ocasiones entibiaban el valor de José ante los toros.

José ganaba ya nada menos que treinta pesetas por parrear y hacer de peón. Su maestro le había regalado su traje de matador, como se decía cuando aún no se había acostumbrado el público á ver á los banderilleros más que con plata ó negro en el traje de torear.

No escaseaban los apuros pecuniarios en casa de José. Aquella tarde iba á resolverse el porvenir de éste.

La empresa oyó hablar de su valor y arte para meter los brazos y para volver tonta á una res con el capote, que le contrató para que parease en una corrida formal.

La despedida fué más cariñosa que de ordinario.

—¿Volverás en seguida, verdad?

—Sí, mujer; en cuanto corran el último toro.

José lucía el traje de matador, azul con oro, con oro viejo podía decirse; pero en fin, el caso es que el traje estaba en muy buen uso.

Sea por el azoramiento de verse entre toreros de nombradía y en plena corrida *formal*, ó sea porque se acordara demasiado de la viejecita, de la joven y de los dos chiquillos, el caso es que José no hizo nada á derechas.

Puso el primer par de palos por cesión del banderillero á quien correspondía, citó en corto, se arregló la res y ¡zás! en la paletilla.

Gritos, silbidos, naranjazos y denuestos.

—¿Pa eso has tomao la alternativa?—decía uno.

—¡Así se gana el dinero!...—vociferaba un chulillo desgañitándose, torciendo la boca y amenazando con el puño desde el tendido al pobre José.

En su turno volvió á clavar de mala manera y se repitió la grito y la voz chillona como salida de un pecho enclenque del chulo.

—¡Así se gana el dinero!

Llegó la suerte suprema; el toro estaba incierto, y José, como hiciera en otras muchas ocasiones y siempre con gran fortuna, le volvió la res.

Tanto se ciñó con el capote, que fué enganchado, volteado y recogido.

Se llevaron al toro, y el pobre José, con el traje destrozado y sangriento, se levantó sujetándose con ambas manos algo que se le escapaba del pecho robándole la vida.

Y cuando velados los ojos por la fiebre y las caricias de aquellos chiquitines, de la pobre viejecita y de la desolada mujer, trataba de reconstituir lo pasado, sólo acudía á su imaginación la horrible invectiva del chulillo procaz: —«¡Así se gana el dinero!»

ROBERTO DE PALACIO

D. MANUEL CASTELLANO

JUSTOS seríamos á no honrar las páginas de nuestro periódico con el nombre de este hijo del arte, pintor español por excelencia y continuador de Goya, en lo que á la fiesta nacional se refiere, puesto que de todo el mundo son conocidos sus apuntes de suertes y los cuadros y dibujos en que su pincel ó su lápiz eternizaron de modo inimitable las distintas suertes del toreo. D. Manuel Castellano, madrileño, pintor de historia siempre, poeta á ratos, orador á veces y *chispero* de continuo por las tendencias de su alma, nació el 3 de Febrero de 1828, y estudió la pintura en la escuela de San Fernando bajo la dirección de Juan y Carlos Rivera. Fué pensionado en Roma, y en 1878 estuvo muy de moda en París, donde pintó un famoso cuadro titulado *La jura de la bandera* que adquirió el Ministerio de la Guerra.

Dotado de memoria prodigiosa, locuaz, alegre, muy pintoresco en la conversación, muy amigo de todos los toreros y los cómicos famosos, muy solicitado en la alta sociedad, Castellano tenía la infantil ambición de que le saludara todo el mundo y en todas partes se jactaba de que nadie le aventajaba en poseer buenas relaciones.

En 20 de Febrero de 1880, se dirigió á Roma, pero al llegar á Marsella se sintió atacado de una enfermedad al corazón, regresando en seguida á la Corte, donde murió en 3 de Abril siguiente.

Dejó, como se ha dicho, una magnífica colección de apuntes sobre suertes de torear; el famoso lienzo que representa el patio de caballos de la plaza vieja y que se reprodujo en el número 2 de nuestra Revista; *La muerte de Daoiz*, *La muerte de Villamediana* el mejor de todos y que mereció medalla de segunda clase, y otros varios en que se reveló como dibujante de gran talento y colorista vigoroso.



EL M. DE LA F.

D. MANUEL CASTELLANO



AVISO

Á LOS MATADORES DE TOROS DE ALTERNATIVA

Consecuente este periódico con sus ideas de fomentar en la medida de sus fuerzas, la afición á nuestra fiesta nacional y deseando patentizar su buen deseo, en todo lo que á ella se refiere,

REGALARA

UN MÁGNIFICO ESTOQUE DE HONOR

Con inscripciones alusivas,

al matador de alternativa que durante la temporada de 1897 y en la plaza de Madrid precisamente, lleve mejor á cabo y con toda la pureza de la escuela de Ronda, la suerte de recibir.

A este propósito se someterá por mayoría de votos, al juicio que emitan, cuando esta suerte se lleve á cabo, los distinguidos escritores Sres. D. José Sánchez de Neira, D. Luis Carmena y Millán, D. Eduardo de Palacio, D. Angel R. Chaves, D. Mariano del Todo y Herrero, D. José de la Loma, D. Federico Mínguez, D. Leopoldo Vázquez y D. Eduardo Rebollo, y los competentes aficionados, D. Antonio Abad, D. Julián Tordesillas, D. Angel Monares, D. Francisco Arans y D. Roque Barcia.

Los pareceres de estos señores bien extractados de sus revistas, si así lo creen conveniente, ó ya escritos expresamente para este periódico, se insertarán en las columnas de

PAN Y TOROS

para que el público juzgue imparcialmente, y adjudicado el estoque, según se ha dicho por mayoría de votos entre los señores arriba citados, sin distinción, esta Revista lo entregará al finalizar la segunda temporada al diestro designado.

DESPUES DE UNA BECERRADA

Grupo de nobles y toreros en 1850.

Gonzalo Mora. José Rodríguez (Pepete). José Sevilla. Bruno Azaña. Cúchares.
Rafael Huertas. El Cabo. El marqués de Villaseca. Gonzalo Rivas.



La marquesa de Villaseca.

La duquesa de Medinaceli.

HECHOS Y DICHOS

En una reunión de toreros antiguos se hablaba de las ventajas que había reportado al arte la célebre escuela taurómaca de Sevilla.

—De allí han salido los mejores toreros—decía un aficionado;—de allí salió Montes, de allí, decía señalando á Cúchares, salió ése.

—Y de allí salí yo antes que ninguno—respondió vivamente Juan Pastor.

—Pero fué por malo—dijo Cúchares.

—El caso es que salí—concluyó el otro con imper turbable sangre fría.

* *

—¡Corre á ese toro por derecho!—gritaba furioso el tío Labi á un banderillero cobardón que sabía lo supersticioso que era su maestro.

—¡Pero si no quiere... Enantes cuando pasé por su cara pa tenderle el capote, me dijo: no... no quió zeguirte pa dar inquina al señó Labi.

Este reflexionó un momento con muestras evidentes de preocupación y dijo:

—Entonces, más vale que no le llevemos la contraria, no sea que me tome entre ojos.

DEFICIENCIAS DE LA LIDIA

EL ACOSO EN LA PLAZA

MUCHO se ha escrito sobre la suerte de varas y no ha mucho, más de un taurófilo ha echado su cuarto á espadas sobre si los picadores de este ó aquel matador habían de componer las tandas. Se ha escrito mucho, repito, de tan hermosa como eficaz y tan eficaz como mixtificada suerte, pero se ha dicho muy poco del incomprensible acoso, tan en boga hoy en la primera plaza de España.

No quiero meterme en las razones que obliguen á varilargueros á prescindir del cumplimiento de su deber en tales casos, por más que conozca los móviles, però sí creo oportuno, ahora que empiezan las corri-

das formales, llamar la atención de los jefes de cuadrillas, y sobre todo, de los que han de actuar ó actúen de directores del anillo, para que pongan coto á esta clase de faenas propias únicamente de tientas.

Cuando sale al ruedo un toro mansurrón, huído, quedado ó blando, sin la sangre propia que han de tener los que se corren en corridas serias, los picadores, para evitar que el presidente agite el pañuelo rojo y sufran dichos mansos los rigores del afrentoso fuego que redunda como es sabido en perjuicio de las ganaderías de que proceden, acuden al acoso, bien echando los caballos sobre los cuernos de los bichos, si son quedados, bien tapándoles la salida si están huídos ó acometiéndoles dos y á veces tres al mismo tiempo con tanto afán como si fueran á ganar un valioso y honorífico premio.

Con esta forma de picar, no sólo se empeoran las condiciones de los toros y se convierte la plaza en un herradero, sino que todos los cornúpetos que en otra época hubiesen sufrido el ignominioso castigo de los perros, pasan hoy á las suertes sucesivas tan limpios de afrenta como si hubieran cumplido cual *Jaquetón* ú otros toros de pura sangre.

Si se llevara riguroso turno entre los picadores para entrar en suerte, y sólo al lado de las tablas ó en los tercios la ejecutasen, más pólvora veríamos arder en la plaza y más, mucho más cuidado pondrían los ganaderos en las tientas, siendo tal vez probable que de sus dehesas respectivas no salieran toros que en los registros de la casa no tuviesen una calificación *extra*.

Así ganaríamos mucho todos, pues los matadores se las entenderían generalmente con reses bravas, y los aficionados veríamos buenas corridas y no bueyadas como las que con harta frecuencia presenciarnos.

De otras deficiencias me ocuparé en números sucesivos.

LUIS GANDULLO



La novillada celebrada en Barcelona el domingo 11 del actual, resultó muy aceptable.

Los toros de Muruve cumplieron, siendo muy buenos los que se lidiaron en primero y segundo lugar.

Carrillo y *Guerrevito* escucharon muchas palmas, especialmente el segundo, que estuvo muy valiente.

Murulla, desgraciado y apático.

* *

Hemos recibido el primer número de *Sevilla Alegre*, revista semanal que se publica en Sevilla, como continuación de *El Arte Taurino*.

Deseamos al nuevo colega larga vida, y con sumo gusto aceptamos el cambio.

* *

Además de la corrida organizada en Granada para el día del Corpus, se prepara otra para el domingo de feria, y en una y otra tomarán parte *Guerrita* y *Lagartijillo*.

* *

Tientas.

La semana anterior y en las respectivas dehesas de los Sres. D. Felipe de Pablo Romero y D. Juan J. González Nandín, se verificó la tiente de los becerros que poseen dichos ganaderos.

En la primera dirigió las faenas Fernando Gómez (el Gallo), y en la segunda Francisco Bonal (Bonarillo).

El resultado de ambas, nos dicen que fué muy halagüeño.

* *

Ya ha sido autorizado el cartel de la corrida que se celebrará en Jerez el día 29 del actual.

Los espadas escriturados son Mazzantini y Guerrita, que se las entenderán con seis toros del Marqués de Villamarta.

* *

En Baeza se trata de organizar una corrida de ocho toros, que estoquearán Mazzantini, Guerra, Reverte y Bombita.

Casi nadie.

* *

También en Ecija hay en proyecto otra fiesta taurina para el día 8 del mes próximo.

De realizarse, el ganado pertenecerá á la vacada de Torres-Cortina, y Mazzantini, Centeno y Guerrita serán los espadas que figuren en el cartel.

* *

Dice *El Chiquero*, de Zaragoza:

«En breve reaparecerá en Córdoba el apreciable colega *Cartera Taurina*, que dirigirá su fundador, *Fray Tabardillo*.»

Está usted equivocado, querido colega; la *Cartera Taurina* reaparecerá en Madrid el jueves próximo, y no en la ciudad de los califas.

* *

Ayer habrán toreado en provincias:

Bonarillo y Reverte, en Sevilla; Guerra y *Villita*, en Zaragoza; *Bebe-chico*, en Pamplona; Carrillo, Alvarado y Vicente Ferrer, en Barcelona; *Gavira* y *Naverrito*, en Valladolid; *Jerezano* y Padilla, en Jerez, y *Dominguín* en Salamanca.

* *

Dícese que en Figueras se celebrarán corridas nocturnas, iluminando la plaza con focos eléctricos.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

* *

El día 29 del actual y á beneficio del Sanatorio de la Cruz Roja de Barcelona, se verificará en la Plaza de toros de la capital del Principado, una becerrada, en la que tomarán parte *gratis* las cuadrillas de señoritas toteras y jóvenes barceloneses.

D. Mariano Armengol, director de dichas cuadrillas, cede gratuitamente también, los rejones y banderillas, además de los cajones necesarios para la conducción del ganado.

Actos como éste merecen ser citados.

Nuestro sincero aplauso al Sr. Armengol y á las simpáticas *noyas*.

* *

Con motivo de la publicación de nuestro número anterior dedicado á

Sevilla, los periódicos de aquella localidad, con una galantería que agradecemos en lo que vale, dedican al PAN Y TOROS frases laudatorias en extremo.

Damos las gracias al *Noticiero Sevillano*, á *El Orden*, *La Región*, *La Opinión*, *El Porvenir* y *El Español*, por el recuerdo que nos dedican y á todos nuestros colegas de la hermosa capital andaluza.

* *

Ayer estrenó Reverte en Sevilla el capote blanco bordado de oro que le regaló la simpática Pretel, correspondiendo al brindis que en nuestra Plaza le dirigió el valiente espada.

* *

Varios aficionados de Sevilla, deseosos de no pagar culpas ajenas, proyectan una corrida de toros en Alcalá de Guadaíra, con objeto de que no pase el actual año sin presenciar las faenas del diestro cordobés Rafael Guerra (*Guerrita*).

El ganado que se lidie procederá de una de las mejores vacadas de Sevilla, y Mazzantini será el que comparta el trabajo con el citado matador.

Si se realiza el proyecto, es seguro que al Duque de la Roca le dará dentera.

Aplaudimos la decisión de esos buenos aficionados.

* *

La Comisión organizadora de las corridas de toros de Logroño, ha acordado celebrar dos corridas para la feria de San Mateo en aquella capital, en las que *Guerrita* y Reverte lidiarán reses de Saltillo y Miura.

* *

Hoy se habrá publicado en Lisboa un periódico ilustrado con el nombre de *La Revista Taurina*.

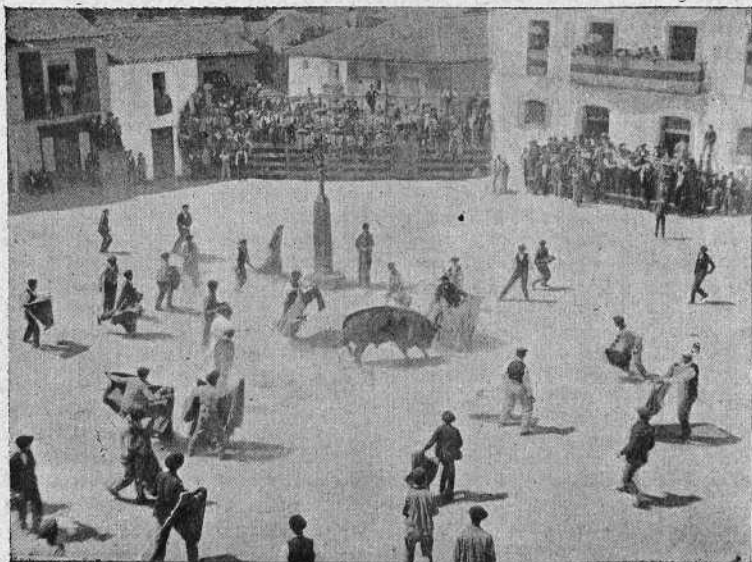
Damos la bienvenida al colega lusitano y le deseamos dilatada vida y muchos triunfos.

* *

Ha entrado á formar parte de la redacción de este periódico, encargándose de la sección de información, el conocido escritor taurino D. Luis Gandullo (*Lulo*).

* *

Como verán nuestros lectores en el presente número, pues la fotografía no miente, el toro *Playero* no solo deja recostarse en él al *concedor*, sino que consiente que se le suba sobre los lomos. Conste.



Una corrida de novillos en Pozuelo.

CORRIDA DE INAUGURACION

¡Dios te guarde, lector! Al tomar el lápiz para comunicarte mis impresiones, siento una turbación extraordinaria pensando que tu imaginación depurará una por una todas las pequeñeces que verás aquí. Pero ¡ay! que Dios no fué servido de hacerme mejor y así me has de tomar.

Silencio... Las cuadrillas capitaneadas por Mazzantini, Fuentes y *Bombita* salen al ruedo, los clarines suenan, tiemblo y enmudezco, y digo con Campoamor acordándome de varios genios del taurolismo:

¡Quién supiera escribir!

Veamos lo que hace *Cariñoso*, modesto y buen toro, aunque de hermosa lámina, cornicorto y pacífico á la salida.

Bombita le recorta con el capote sin deber hacerlo, pues la res es de suyo parada y mansurrona; así y todo, se atrevió á entrar seis veces á los picadores que eran *Carriles* y el *Sastre*, proporcionando un susto á este último en una caída al descubierto, y saliéndose suelto de la suerte pero creciéndose un tantico á lo último.

Preparando al toro con el capote se distinguieron Fuentes y *Bombita*.

Galea, de azul oscuro y oro, cuarteó un par bueno en el lado derecho, siguiendo Mazzantini, *cadet*, que va de grana y oro, con uno tirado al sesgo en terrenos del 8 y 9, cayéndose en seguida un palito. Galea terminó con otro bueno al cuarteo, previa una salida en falso. El toro se tapaba.

Mazzantini, de tabaco y oro, empieza dando cinco pases con la derecha sin sujetar, otro natural, otros tres con la derecha, uno ayudado, dos derecha, otros varios, otro ayudado, una vuelta, y un achuchón á Tomás, y al fin Mazzantini, igualando en tablas del 10, que era donde con lenguaje mudo pedía morir el toro, se arrancó con un volapié de los suyos, en todo lo alto, entrando bien y honrando mucho al toro, que como los artículos de bazar, no tuvo más grandeza que estar bien presentado. Murieron 2 jamelgos.

Andalus de nombre era el segundo, negro, romo de punta, bien armado y artillado del izquierdo, corto de vista y más escurrido de carnes que el anterior.

Continúa la ovación á D. Luis.

El *Andalus*, que como buen ídem, estaba pensando quizá á la feria, tomó cinco varas y un conato, despachando un potro.

Primito, entró cortándole el toro el terreno, y cuarteó un par desigualísimo. *Malagueño*, con gran riesgo, pues tenía la salida tapada, prendió uno bueno por la derecha.

El toro sale en persecución del *Primito*, lo alcanza casi junto á la puerta de toriles, lo empunta, lo derriba, y lo derrota dos veces, librándole con oportunidad el capote de Valencia (M.); después el toro, que debe ser algo burriciego, vuelve á tomar carrera, salta por el 8 rompiendo una tabla, y persigue por dentro del callejón al inspector Rivas, que se ve seriamente comprometido, y sólo resultó con algún girón en el uniforme, gracias á la proximidad del burladero.

Valencia, puso á la res un par muy desigualito.

Fuentes, de corinto y oro, empieza á pasar con desconfianza, pero con gran inteligencia porque el toro es de cuidado, da pocos pases, entra junto á la puerta del chiquero en las mismas tablas, y deja una estocada pasada y tendida, saltando en seguida el toro por el cinco, con extraordinaria limpieza. Hay un silencio, tal, que se siente crecer á Castellano. Nuevos telonazos y una estocada atravesada, saliéndose un tantico de cacho.

Negro, bragao y *Botijero*, tal vez de oficio, (muy socorrido hoy) hace un extraño al salir. *Bombita* le saluda con cuatro verónicas clásicas, dos de frente por detrás magníficas, un recorte á capote tendido y tres recortes capote al brazo, todos superiorísimos.

De *Cigarrón* y del *Inglés* aguantó cuatro varas, una buena del *Chato*, pero sin pizca de voluntad por parte del animalito.

Ostioncito entró muy bien y dejó un palitroque en lo alto al cuarteo, *Moyano* bailó un *pas á quatre* y dejó después un par bueno en el lado derecho, repitió el susodicho *Ostioncito* con otro palo, y con otro palo concluyó el *Rubio*.

Bombita, de grosella y oro, empieza con uno ayudado, un natural, otro como el primero, uno bajo, otro, otro de barredera, otro, otros dos naturales, otro alto, otro ayudado y se descolgó con un volapié magnífico, echándose en la cuna. ¡Cuando digo que usted ha de dar guerra!

Veremos si *Listón* el toro cuarto honra este nombre que hizo tan notable el que también lo llevó y fué jugado el 93 en San Sebastián; es castaño y listón.

Tomó á duras penas sin codicia alguna y casi siempre topando 8 varas, matando dos jamelgos.

Tomás hizo una salida en falso, metió los brazos y dejó un palo

que se cayó y luego puso un par pasado y desigual. Galea otro al cuarteo por el lado izquierdo, caído, terminando Tomás con una banderilla tirada.

Mazzantini empezó con alguna desconfianza, y después de haber tirado la montera, dió algunos pases de pitón á pitón, viéndose obligado á tomar al toro en las tablas, que era lo indicado desde un principio, vistas las tendencias del animal. Dió un pinchazo delantero, una estocada en el pescuezo por hacer un extraño el toro al tiempo de herir, y un descabello á la primera.

El quinto se llamó *Jurdano* y fué negro, bragao, bien puesto y tomó con alguna codicia hasta siete varas, matando 2 potros.

El *Malagueño* le colgó un par al cuarteo en el lado derecho desigualito; *Cuco* dejó otro bueno cuarteando también, consintiendo de veras, y terminó el *Malagueño* con otro desigual.

Fuentes toreó muy bien de muleta y con buenos deseos, que se estrellaron contra las malas condiciones de la res; dió tres pinchazos buenos, dos sin soltar y una al volapié hasta la mano, algo tendenciosa, y que derribó al animal.

Negro, buen mozo, era *Bonito* y atendía por este adjetivo, pero desde su salida demostró su mansedumbre, huyendo hasta de los capotes. En vista de esto, el presidente con buen acuerdo y ciñéndose á lo prescrito en el Reglamento de toros, ordenó que *Bonito* fuera fogueado, encargándose de cumplir esta comisión como pudieron, *Moyano* y *Pulga*, de Triana, comisión muy difícil en vista de la actitud del público.

Bombita por mandato de la presidencia cogió los trastos dirigiéndose al toro, pero siéndole imposible por completo torear por la diversidad de proyectiles que le arrojaban, y con buen acuerdo del director de lidia, Luis Mazzantini, se retiró el matador.

El presidente ordenó entonces fuera retirado el toro al corral, terminándose la corrida.

A la salida esperaba al presidente compacta muchedumbre con el santo fin de darle una silba.

Los toros muy bien presentados y... nada más.

Mazzantini mató á su primero como debía, en tablas; entró con guapeza, recordando sus buenos tiempos, agarrando una superior estocada. De su segundo, no le decimos nada; es la primera tarde en que torea y la faena del primer toro bien puede disimular la del cuarto. Como director, reservado. Fuentes demostró buenos descos que no pudo cumplir en un todo. Hemos observado en él un trabajo concienzudo y de torero excelente. *Bombita*, en el único toro que mató estuvo superiorísimo.

Entre los banderilleros se distinguió el *Cuco* en un par al sesgo de primer orden, sin que el público le otorgara los aplausos que mereció.

Bregando, Tomás Mazzantini y el referido *Cuco*, y de los picadores, alguna que otra vara de *Carriles* y el *Chato*.

DESDE ZARAGOZA

Corrida de 18 de Abril 97

(Por telefonema).

Espadas Guerra y *Villita*.—Toros negros zaños.

Primer.—Tomó siete puyazos, por una caída. Lo parearon entre Juan Molina y Antonio Guerra con tres pares regulares. Guerra lo pasó encorbándose y con movimiento y lo mató de cuatro pinchazos y una estocada (pitos).—2.º salió buey, tomó cuatro varas; dió tres caídas y mató un caballo. Bernardo Hierro lo puso dos buenos pares y Villa lo despachó con una estocada superior, siéndole concedida la oreja.—3.º Fué bravísimo; tomó once varas, dió ocho caídas y despenó tres caballos; entre *Pataterillo* y Antonio Guerra, le pusieron dos pares y medio y Guerra mayor, previos 25 pases, terminó con dos pinchazos y una estocada, (pitos).—4.º Tomó siete puyazos; dió una caída y mató un caballo; pusieron entre Recatero y *Guitarrero* dos y medio pases y Villa despachó con 11 pases y media estocada superior y concesión de oreja.—5.º Bueno; aguantó nueve puyazos, dió 7 caídas y mató cuatro caballos; Villa, colocó medio par al quiebro, Guerra, uno al cuarteo, *Patatero*, otro igual y el de Córdoba, terminó con diez pases y una pescuecera saliendo el toro rebotado, oreja.—6.º Bué; 3 puyazos y una caída, Macepe, herido pierna se retiró á la enfermería y Villa, acabó con 18 pases, tres pinchazos y dos estocadas.—Entrad. regular.—Corrida sosa.—POSTURAS.

TELEGRAMAS

—SEVILLA 18, 6,45 t. Murves endebles, sexto muy bueno.—Tercero *Playero* mostró voluntad, creciéndose y tomando seis puyazos.—Reverte en dos ocasiones le rascó el lomo sin ser acometido.—Se le perdonó la vida á instancias del público. Bonarillo y Reverte, medianos.—El público descontento.—FELIQUI.

—SEGOVIA 18, 8 n.—Toros Labrada, fogosísimos. *Naverito* trabajador, saltó 3.º garrocha, cuadrilla bien.—EL CORRESPONSAL.

MADRID.—Est. Tip. de Ricardo Fé, Olmo, 4. Teléfono 1.124.



